

NEDDA G. DE ANHALT

ELOÍSA LEZAMA LIMA: UNA RESISTENCIA FOGOSA

En "El pestaño oscuro del comienzo conversable" primer verso de uno de los poemas que le dedica a su hermana Eloísa, José Lezama Lima parece fusionar el poder de esta mujer con el lenguaje mismo que anuncia: "Lavos en espiral, descifrables/líneas en el hígado, entrañas humeantes". Las palabras son "tersas mandatarías" y son las que apoyan "el hálito en el humus". Para el poeta cada palabra es "una piedra voladora. Piedrecillas con fuego desprendidas, torneadas como el cuerno del toro".

Eloísa Lezama Lima es así. Una sensibilidad ígnea, impetuosa, justamente, "el torbellino en el caos". Carnal, exuberante, turbulenta, Eloísa es a la vez un ser lúcido y coherente.

No es rigurosa e inflexible como Doña Rialta; ni marcial como Doña Augusta, tampoco ostenta el fascinante misterio

NEDDA G. DE ANHALT: Se ha hablado de la relación de tu hermano con sus padres; de la adoración que sintió por su madre; de la figura del coronel, o tu padre el militar. Quisiera que me hablaras de cómo recuerdas a tus padres; de cómo era Lezama con ustedes, las hermanas; de las cosas de la infancia... de lo que tú quieras.

Eloísa Lezama Lima: Decía mi hermano que la infancia es la novela que todos tenemos dentro; unos la escriben y otros no. A él le tocó escribirla.

Éramos tres hermanos, hijos del coronel al que tú has hecho alusión y de una cubana criolla fina. Mi padre era ingeniero, un hombre educado, culto; no inclinado a las letras sino a la ciencia. La vocación de mi hermano surgió en forma casi espontánea. Habrás leído, porque lo he dicho en varias ocasiones, que a los nueve años interpretaba el Quijote.

N.A. Sí. Llevo aquí hecha una especie de biografía siguiendo los datos de Armando Álvarez Bravo. Lezama lee el Quijote, se impresiona y todo esto sucede un año antes de que su papá muera.

E.L.L. Mi padre muere en 1919 y yo, la tercera, soy hija póstuma. Entre mi hermano y yo había años de diferencia. Pero yo viví en mi casa hasta que contraí matrimonio. Toda mi primera infancia, mi adolescencia y mis años universitarios están dirigidos por él. Para mí fue un preceptor, un maestro genial; yo estuve muy bien dirigida intelectualmente. Es más, estudié Filosofía y Letras a instancias de él.

N.A. ¿Te acuerdas de qué libros decía: tienes que leer éste?

E.L.L. No es que me lo dijera; me lo tomaba. Me

que caracteriza a Ynaca Eco. No es desdeñosa como Sofía Küller y al vestirse no tiene la inventiva de Truní, porque esta Eloísa —que tampoco se parece a la Eloísa de Paradiso— viste con sencillez. Despliega la fuerza e irradiación de Lucía (la de Oppiano Licario). Eloísa Lezama Lima es como Baldovina: inquisitiva; generosa como la coima Blanquita y al revés de violante, su voz es cálida. José Lezama Lima es el que mejor ha definido su sonrisa, en otro poema: "La sonrisa se agranda como la noche".

Eloísa es la criolla fina por excelencia que sonríe y ríe abiertamente con la franqueza propia de su cubanía. Escucharla es percibir los grados de intensidad en las palabras de una mujer absorbente que habla de su hermano con una devoción y entusiasmo muy particulares.

acuerdo, por ejemplo, de *Piel de Zapa* y el *Quijote*, que fue una tortura porque lo leí a los nueve años. Mi hermano era genial; se ha repetido su frase: "nacer en Cuba es una fiesta innombrable". Haber crecido al lado suyo fue una fiesta innombrable.

N.A. ¿Qué tipo de pillerías le gustaba hacer al genio?

E.L.L. Le gustaba mucho encerrarse en un cuarto. Atrancaba su puerta...

Tenía una memoria prodigiosa —que le venía de mi padre—: a los 14 o 15 años repetía de memoria los discursos de Martí, la prosa, los versos, ante un espejo muy grande con una consola antigua: "Para Cuba que sufre, la primera palabra".

N.A. Estás queriendo decir que esa primera frase con que Martí comienza el discurso en el Liceo Cubano de Tampa, y el discurso en conmemoración del 27 de noviembre, y el brindis en honor a Márquez Sterling...

E.L.L. Todos, Nedda, todos. Los discursos enteros. Era una enfermedad... No era normal.

N.A. La carta a su madre, como no era tan larga, algunos de la clase nos la aprendimos de memoria, pero la carta a Fermín Valdés Domínguez: "Mi padre acaba de morir y gran parte de mí con él", o la carta al general Máximo Gómez...

E.L.L. Las cartas eran pan comido en casa, Nedda. Y aquí viene la pillería. El hacía trampa. Se permitía el lujo de enmendarles algunas palabras a los versos y a la prosa.

N.A. Ustedes estaban honrando el espíritu que está descrito en *Paradiso*: "La niñez es ese momento en que saboreamos el tedio en estado puro".

E.L.L. Así mismo. Acostumbrábamos a hablarnos en jitanjáforas y a la hora del almuerzo me tocaba adivinar quién estaba escondido debajo de la mesa de acuerdo con el menú. Según el plato que él me decía yo adivinaba si era Quevedo, Góngora, Lope u otro.

N.A. Me imagino que también jugaban a los yaquis porque eso está poetizado en *Paradiso*.

E.L.L. También. En aquel entonces compartíamos nuestro *Paradiso*. Yo opino que la de él fue una de esas memorias asombrosas, inexplicables.

N.A. ¿Cuántos años tienes de estar enseñando?

E.L.L. A los 17 años empecé a dar clases, con él. Preparábamos a los muchachos para entrar en el Instituto. Él daba las letras y yo las ciencias. Eran épocas muy difíciles; nos pagaban 10 pesos mensuales, equivalentes a 10 dólares; 5 para él y 5 para mí, que nos servían para comprar libros.

N.A. ¿Y todos pasaban, después de las clases impartidas?

E.L.L. Generalmente. No era que les transmitiéramos el conocimiento por vía de magia, pero ya al final mi hermano me decía: "yo creador, tú maestra". Le gustaba dar clases porque incluía la parte de lucimiento. Algunas veces discutíamos por eso. Él decía: "no, pero yo también les quiero dar literatura y les quiero dar esto y aquello". Era un gran maestro; cuando se sentaba a la mesa y hablaba de cualquier tema, era extraordinario. Nunca nos separamos, salvo cuando salí al exilio, en 1961; para él fue una hecatombe, porque creo que a pesar de que era más joven que él, yo tenía un sentido más pragmático. Tenía más conexión con la realidad. Cuando me fui sentí que les iba a ser más difícil salir. Él me acusó algunas veces de eso.

N.A. Se ha hablado del escaso "visiteo" que padeció tu hermano al final de su vida; pero, a la vez, muchos insisten en que estaban con él. Cintio Vitier y Fina García Marruz dicen que lo visitaban mucho.

E.L.L. He visto a Cintio posteriormente unas tres veces y fueron visitas muy emocionantes. También al Padre Gastelu que anteayer estuvo por aquí; era amigo entrañable de mi hermano desde que era seminarista. Él sostiene que no hubo traición, que ellos lo visitaban —aunque no con la frecuencia que dicen, porque evidentemente visitar a mi hermano se fue haciendo comprometido.

N.A. Eso me dijo ayer Enrique Labrador Ruiz, que insistió en que también iba a ver a tu hermano hasta que él y su esposa salieron de Cuba.

E.L.L. Sí, Labrador fue de los que lo visitaron con más frecuencia. Algunos se retrajeron. Reinaldo Arenas también lo visitaba. Pero ellos tenían decidido ya su destino. Era gente que se iba a ir de Cuba, y piensa que los que se quedaron no podían descararse en esa forma. Todos llevan puesta su máscara. Cintio era un hombre muy comprometido con el régimen y lo sigue siendo. Tú sabes lo que significa la familia para los cubanos; y los dos hijos varones de Cintio y Fina estaban muy identificados con el castrismo. Entonces, pienso que él también decidió su destino. Eso tendría que decirlo él. Pero yo recuerdo que cuando nos

encontramos en España, en 1965 o 1966, él todavía no tenía esa identificación con el sistema. Pero también piensa cómo es la vida en esos regímenes envolventes.

N.A. Háblame del Coloquio de Poitiers, Francia, en 1962, sobre la obra de Lezama. Ahí ardió Troya.

E.L.L. Yo no fui. No me invitaron. He ido a todos los homenajes que se le han rendido a mi hermano, salvo a éste, el que quisieron que fuera el trascendente, del que me excluyeron. Soy muy amiga de una serie de intelectuales que fueron y les mandé a decir que quería ir. Nunca me invitaron.

N.A. Pero sí a Álvarez Bravo, que es la única voz disonante del coro. Porque él sí dice que a Lezama le hicieron falta tantas cosas materiales como espirituales: publicación de su obra, calor, apoyo. Grababan sus conversaciones, confiscaban su correo, no le entregaban la correspondencia.

E.L.L. Álvarez Bravo está en España, no se te olvidó, y está muy cerca de Francia. Porque piensa que mi palabra allí hubiera sido...

N.A. Devastadora, claro.

E.L.L. Además de la violencia. Porque no hay quien me pueda negar lo desdichado que fue mi hermano en los últimos años. Gastelu, del que ya te hablé, me ha dicho que Lezama repetía incesantemente: "Yo vivo en un cenotafio".

N.A. Por esto te estoy haciendo la entrevista, porque todos dicen que estuvieron con Lezama y que no le faltó nunca nada. *Cherchez la femme*, me dije y vamos a aclarar de una vez por todas estas contradicciones.

E.L.L. Cualquier persona que lea "El pabellón del vacío" puede interpretar exactamente ese fragmento emocional: "No espero a nadie e insisto en que alguien tiene que llegar" como "espero que alguien llegue y nadie llega". Y su esposa —que fue una compañera intachable— me dice en una carta "estamos atrapados como ratas". Lo único que no hizo el régimen fue prenderlo; no lo metieron en la cárcel, era un preso en su propia casa.

N.A. Bueno, hubiese sido el colmo.

E.L.L. Estaba enfermo, era asmático crónico.

N.A. Padilla, en aquellas 18 páginas de "mea culpa", que son tremendas, inculpa a tu hermano y a muchos más. Y en la entrevista que le hacen en *Linden Lane* —según me dice Reinaldo Arenas— cuenta cómo se dirigió con agentes de la "Seguridad del Estado" a la casa de tu hermano a confrontarlo con una referencia que Lezama hizo en contra del régimen. Cuando Lezama lo niega, el agente de Seguridad pone la grabadora y se escucha la voz de tu hermano diciendo lo que había discutido.

E.L.L. Recuerdo que en 1961 —a pesar de que formó parte del jurado de "Casa de las Américas"— ya mi hermano estaba tan aterrado, tan alucinado que cuando yo manejaba —salíamos en máquina porque era donde podíamos hablar— me decía: "vamos a dar un paseo para hablar". Pero cuando llegábamos a los semáforos nunca olvidaré que me decía: "a lo mejor esto está conectado con algo". "Tú estás ya completamente enloquecido", le respondía "esto no está co-

nectado con nada". Me imagino lo que sería después del caso Padilla. Jorge Edwards me dijo que la situación de mi hermano era insostenible en los últimos tiempos. Él invitaba al grupo cada vez que conseguía algún pavo o alguna comida buena (porque también era un problema el hambre). Y en esas oportunidades Heberto hablaba libremente y, claro, era indiscreto. Edwards siempre pensó que eso iba a dar al traste con todo. Yo creo que mi hermano cayó en desgracia principalmente por burlarse del régimen, porque tenía un gran sentido del humor. Es uno de los aspectos menos estudiados en su obra. Una vez un periodista distraído le preguntó si seguía escribiendo. Mi hermano me contestó en el acto: "¡No! ahora me dedico a exportar flautas y cisnes a Inglaterra". Cada vez que lo invitaban a comer a alguna embajada o consulado se ponía a gritar ante la puerta: "¡Abranme la puerta, que vengo a las minas de Matahambre".

También recuerdo cuando hubo en Cuba un cambio de moneda...

N.A. Sería la época en que nombraron al *Ché* como ministro de Economía y él firmó los nuevos billetes.

E.L.L. Fue una economía enloquecida. Mamá obligó a todos a cambiar el dinero que yo le había dejado. Eran 7000 pesos que equivalían a 7000 dólares. Había que hacerlo cada vez en partes. Él me decía: "Lo de menos es que Fidel sea comunista, es que es un malvado. Yo, un poeta, me voy a pasar siete horas en fila para poder cambiar 300 pesos". Era broma, claro. Le gustaba mucho burlarse del régimen y parece que cometía la imprudencia de hablar con sus amigos, ¿pero por dónde eso filtró? No sé.

N.A. Regresando a los testimonios del Coloquio, en Poitiers, Fina García Marruz es enfática al acusar a Álvarez Bravo cuando él afirma que los representantes más genuinos de la literatura cubana están hoy en el exilio o en la cárcel. Ella se ofende y agrega "no es mi caso", e insiste en que ellos fueron amigos leales. Pero bueno, eso ya quedó aclarado pues tú dices que no hay discrepancias. Sólo que lo visitaban pocas veces, pero sí fueron leales.

E.L.L. No, no fueron leales ciento por ciento. Pero lo repito: considero al miedo una cosa respetable. Tal vez la cobardía no. Quizá tuvieron miedo de comprometerse tanto. No se la jugaron con él ni remotamente.

N.A. Pero ella insiste en que sí le hacían llegar las medicinas.

E.L.L. Déjame hacer una salvedad. Cortázar le mandó medicinas y otros amigos. También yo le mandaba.

N.A. Cortázar lo ayudó también con el espaldarazo a *Paradiso*.

E.L.L. El espaldarazo literario... Mi hermano tiene dos espaldarazos literarios decisivos en su vida. El de Juan Ramón Jiménez en 1936, cuando ese andaluz universal llega a La Habana y conoce a Lezama, y el de Cortázar y Vargas Llosa cuando hacen sus artículos sobre él. Pero Cortázar era un amigo literario. Cintio y Fina sí fueron sus grandes amigos. Mi hermano los quiso mucho. Yo no sé si Cintio lo quiso, pero él sí. Fina me admitió y, en cierto modo, fue una defensa que hizo conmigo, que no fue a ver a mi her-

mano frecuentemente —porque eso a mí ella no me lo podía afirmar; mi hermano me había dicho que ellos ya lo visitaban muy esporádicamente— entonces, ella me dijo a la manera de excusa que tenía a su suegra muy enferma.

N.A. Parece que ella se sintió muy orgullosa de haber despedido el duelo.

E.L.L. Fue Cintio Vitier el que despidió el duelo, no ella.

N.A. Entonces, "una vez más la mentira fue forrada" y debe de haber un error en la página 100 del tomo de Poesía del Coloquio cuando ella así lo afirma.

E.L.L. Tengo las palabras de él cuando despidió el duelo porque me las mandó. Muy bellas. Eso fue hace algunos años porque ya él no me escribe.

Una vez Cintio me mandó una carta por medio de una persona que me hacía una serie de preguntas, entre ellas, el año de nacimiento de mi hermano, pero con precisión, ¿sabes que ha habido dudas en cuanto al año y el día de su nacimiento?

N.A. ¿Por qué?

E.L.L. Porque se quería quitar dos años. Era una broma. Había nacido el 19 de diciembre y decía que eso era una canallada del destino. Si decía que nació el 10 se agregaba un año. Después dijo: "me voy a quitar otro más", y que había nacido en el 12. No, él nació el 19 de diciembre de 1910.

N.A. Entonces aquel señor vino a hacerte preguntas de esa índole; muy específicas y bastante tontas...

E.L.L. El individuo ese me siguió escribiendo, más preguntas y recomendaciones, porque quería hacer una biografía de Lezama. El régimen deseaba reivindicarlo, porque los que lo habían conocido no se resignaban a que su figura no fuese recuperada. Entonces le escribí muy airada, muy violenta, ¿sabes? Le dije que ya que mi hermano había sido declarado "no persona" por el régimen cubano, así lo siguieran considerando.

N.A. Entiendo que esa misma actitud tuvo tu cuñada cuando tu hermano murió.

E.L.L. Ella me envió inmediatamente los papeles y la obra póstuma por medio de una azafata. Pero tardaron mucho en llegar a mis manos y a ella le exigían que entregara todos los papeles en Cuba. Por eso las ediciones de Cuba y la del extranjero salieron simultáneas. Ella era muy valiente y lo quiso mucho.

N.A. ¿Dónde la conociste?

E.L.L. Fue mi amiga en la universidad; fuimos compañeras de curso. Me apreciaba muchísimo. Mi hermano murió en el 76 y ella en el 81. Pero el régimen ni quiere acercarse, ni pretende reivindicar a mi hermano mientras ella no muere. Sabían que hubieran protestado.

N.A. Vamos a aclarar eso que han repetido algunos: que "las páginas más hermosas de Lezama" están dedicadas a la revolución.

E.L.L. Un tal Bianchi ha publicado esas páginas con mala fe. Yo no creo que sean "las más hermosas". Son páginas escurridizas, eso no se puede negar, pero el que las lea verá que no dice nada que no sea en una forma literaria. Desde el principio, mi hermano no creyó en Fidel. No estaba en contra de la revolución

porque era un hombre ingenuo. La primera vez que Fidel habló desde Columbia fui a su casa y le dije a mi madre que estábamos en presencia de un gran líder, de un personaje parecido a José Martí. Mi hermano montó en cólera: "Cálmate, que tú eres un poco exaltada. Este hombre no tiene obra, no es nada. Vamos a ver, a lo mejor resulta un buen gobernante, pero no te pongas a comparármelo con Martí. Eso es ridículo".

N.A. En "José Lezama Lima: Las cartas sobre la mesa" el ponente Manuel Pereira afirma, aunque no dé pruebas, que Alejo Carpentier terminó antes de enero de 1969 *El siglo de las luces* para que la guillotina que aparece en la novela no se convierta en un emblema o metáfora de los paredones, que empiezan ya en 1969 en Cuba, como ciertos críticos han visto. Esta actitud puntillista viene al caso porque el ponente dice que las cartas que publicaste se suspenden "misteriosamente en septiembre de 1962 y se reanuda en 1963" (p. 118). O sea que para él tú escatimabas datos sobre la crisis de octubre. Fina García Marruz también lamenta que tu epistolario haya sido "tan parcialmente manejado" (p. 102) ¿Qué me dices al respecto?

E.L.L. Ah, sí, no sólo ellos, he tenido varias acusaciones; hasta han llegado a decir que mis cartas son apócrifas. En efecto, yo no publiqué todas las cartas. Pero las cartas no tendrían una secuencia ni aun si las hubiera publicado todas. Porque hay ciertos temas que él jamás trata en carta. Pienso publicar todas las cartas, por eso estoy tan deseosa de tiempo. Nosotros, además, hablábamos mucho por teléfono, por supuesto un poco en clave; y ciertos temas ni por teléfono los tratábamos porque él era muy cauteloso. Esa observación de los misiles que ellos quieren insinuar, no la hay. Mi hermano jamás hizo referencia a eso en las cartas. Él tenía miedo de la censura.

Pero hay muchas más razones; entre ellas que las cartas son repetitivas. Verás cuando las publique todas.

N.A. Entonces tú hiciste una selección desde un punto de vista literario.

E.L.L. Ni literario ni político. Mi juicio fue humanizar a mi hermano. Ese ser desmesurado, esa especie de personaje irreal que llegó a tener fama de barroco monstruoso, desbordado, misterioso; yo quise, cuando él murió, hacerle un homenaje y presentar su aspecto humano: cómo quería a la familia; cómo hacía referencias a los niños; cómo adoraba a mi madre. Fue un hijo y un hermano fuera de serie. No hubo la más ligera intención política.

N.A. Qué, ¿ya te picaron?

E.L.L. No, no, no me picaron. Cuando leí las pruebas de galera me dije; esta es una acusación al régimen. Y Cabrera Infante me dijo lo mismo: "Esta es la acusación más violenta que se le puede hacer al régimen de Castro". Entonces comprendí que aquello, además del valor humano, de la ternura, podía tener un valor histórico. ¿Pero cómo empieza esto? Inicialmente yo comienzo a transcribir las cartas a los cuatro o cinco días de muerto mi hermano, anegada en lágrimas. Nunca las había vuelto a leer porque me



Reverón con muñecas

conmovían mucho. Fue un trabajo tremendo porque mi hermano no me escribía a máquina. Y su letra a veces es casi ilegible.

N.A. Habrá cartas a otros amigos.

E.L.L. Debe de haber, como las cartas a María Zambrano y a Valente, que son interesantísimas. Pero son cartas literarias y no creo que en ninguna mi hermano haga referencias contra el régimen. Se carteaba con Cortázar y también con un gran amigo suyo, Robert Altman, que privadamente le mandaba medicinas desde París. Dudo que mi hermano hiciera quejas violentas, que se comprometiera a eso. ¿Cómo crees que mi hermano le pusiera una carta así a Cortázar, que era simpatizante del régimen? Cortázar fue a Cuba siempre como un gran castrista. Una vez cuando mi hijo, ahijado de mi hermano, era chiquito —tendría como diez años—, nosotros nos pusimos a hablar por teléfono, como siempre con una extensión, y mi hermano le preguntó al niño:

—¿Cuándo vas a venir a verme?

—Padrino, en cuanto caiga Fidel

Mi hermano se espantó y cambió la conversación al niño. ¿Cómo crees que se iba a poner a hablar? Cuando lo de Heberto Padilla, Cintio le dijo: "Lezama, Padilla acaba de acusarlo. Su conducta tiene que ser cuidadosa". Mi hermano le pregunta:

—Bueno, ¿de qué me acusa? ¿Usted cree que me van a prender?

—Vamos a esperar, vamos a esperar. Estése tranquilo en su casa.

A partir de entonces a mi hermano no le publican en Cuba nada. Nunca más lo citaron, vivió bajo el terror. Cintio mismo me dijo cómo hizo un artículo donde citaba unos versos de mi hermano y Nicolás Guillén le dijo: "Quita los versos o no te los publico". Era la consigna. Guillén enterró a mi hermano en la última gaveta de su escritorio.

N.A. Ahora sí procede decir "Guillén el malo". En una carta del 4 de septiembre de 1974, Lezama te dice: "A mí, como tú sabes, me han invitado como seis veces y no he logrado nunca la autorización para viajar". Pero en una entrevista Juan García Ponce me dijo que el permiso se lo dieron, pero advirtiéndole que si se iba no podría regresar. Por su parte, Reinaldo Arenas —en la entrevista que le hice— me contó cómo lo animaba para que fuera a Francia, adonde había sido invitado.

E.L.L. Más de una vez le dijeron que si iba no podía llevar a su esposa. Mi hermano no quería viajar solo, la necesitaba, y luego él mismo no recibió nunca más un permiso para salir de Cuba. Lo puedo asegurar.

Una vez me encontré con el peruano Luis Alberto Sánchez, en Puerto Rico. "Prepárese —me dijo— para viajar a Madrid porque su hermano ha recibido una invitación con todos los gastos pagados y él va a aceptarla". Enseguida le hablé por teléfono: "En cuanto recibas la noticia de que puedes viajar me llamas". Le preocupaba la cuestión económica. "¿Tú tienes dinero?" En este país se puede viajar con tarjetas de crédito y hay 20 soluciones. Nada más eso si avisame pronto para pedir permiso en la Universidad y podamos marchar. Pero nunca se hizo ese viaje ni ninguno. En los últimos años él deseaba mucho ir a España, a pasar una temporada. ¿Quién sabe si para regresar, o no? Yo no creo que de haber salido hubiera vuelto.

Al principio pudo haberse ido. El gobierno le ofreció una agregatura cultural en Italia. Él me fue a ver y me dijo: "si ustedes se van conmigo, yo me voy". Pero en aquel entonces pensamos que eso no iba a durar, pues no podíamos creer que en Cuba fuera a haber comunismo. Cuando reaccionamos era tarde. A mi cuñado lo sentenciaron a 20 años de cárcel porque un chofer dijo que lo había oído decir que si veía a Fidel Castro lo mataría. Le costó 20 años la bromita.

N.A. Regresando a las cartas, ¿qué piensas hacer?, ¿publicarlas todas aunque sean repetitivas?

E.L.L. Estoy en una encrucijada y no sé. También las quiero entregar a alguna Universidad. La de Princeton me las pidió, pero la Universidad de Miami está más ligada a la comunidad cubana. Originalmente se las había prometido a Rodríguez Monegal —a quien quería mucho— pero él se ha ido. Todavía no he tomado la decisión. Ahora déjame aclarar algo. Yo debo haber perdido algunas cartas, porque tengo la mala costumbre de meterlas dentro de los libros y con las mudanzas se me han perdido algunos. Eso me desvela. Por eso voy revisando libro por libro y tengo montones de libros y de cartas. Si tú lees las cartas de Neruda a Albertina, la edición es primorosa, pero no dicen nada trascendente. Son repetitivas. Él vuelve a decir lo mismo y lo mismo. Bueno cuando publique las de mi hermano muchas serán iguales. Pero tiene una explicación: él pensaba que yo no recibía sus cartas, como el correo en Cuba era con censura y muy irregular. Por ejemplo, la última carta de mi hermano la recibí muerto él. Fue horrible. Esta carta tardó tres meses y es muy sencilla.

N.A. Como una delicadeza de tu parte, Eloísa, ¿no me quisieras enseñar las cartas? Y escoge una, la que quieras, para leerla.

Eloísa reaparece como Sofía Fuller con una carpeta. Es un voluminoso sobre que abre como acordeón y está lleno de divisiones. Adentro están las cartas muy acomodadas.

E.L.L. Te traje éstas que ya están ordenadas por años. Pero tú escoge al azar cualquiera.

Así lo hago

N.A. *Queridísima Eloy. Recibimos con escasa frecuencia cartas tuyas. Me traen mucho bien, pero falta la voz.*

E.L.L. Le gustaba que también lo llamara por teléfono.

N.A. *La carta viene a ocupar un poco un espacio que reconstruimos... ya no entiendo.*

E.L.L. Mira, aquí hay otra con letra más grande. *Esta carta es un simple añadido a la anterior que supongo ya estará en tu poder. En ésta te hablo de amigos con los cuales quisiera tener un gesto afectuoso. Tú sabes que Robert Altman es un viejo amigo mío y se ha portado muy bien... En frecuentes ocasiones me ha mandado medicinas. Él piensa volver a Cuba a fines de año. Es persona en extremo cordial con una inteligencia que nunca quiere ser un cuchillo sino una mano... A los dos les puedes poner una dedicatoria que poco más o menos diga: "Por indicaciones de mi hermano le envío este ejemplar como una muestra de mucho cariño y la más alta estimación" y le pones su dirección.*

N.A. Otro párrafo dice:

Siglo XXI acaba de publicar una especie de panorama de los estudios latinoamericanos donde hay muchas referencias a mi labor. Para tus clases será un libro valioso. La obra se titula Imagen de América. Todavía yo no he recibido el ejemplar... Espero recibirlo pronto. Una pequeña vanidad, los tres americanos más estudiados en la obra americana son: Borges, Octavio Paz y yo.

E.L.L. Octavio Paz siente una gran devoción por la obra de mi hermano. Cuando le pedí un prólogo para *Fragmentos a su imán*, escribió unos versos conmovedores. La vez dijo que la prosa de mi hermano era una de las más bellas que ha habido después de la de Sor Juana Inés de la Cruz.

N.A. En el prólogo de ese libro Paz lo patentiza. "Sí, tú eres la gran boa de la poesía de nuestra lengua/que al enroscarse en sí misma se incendia". Esta parte la puedo leer sin problema:

El Fondo de Cultura Económica en México me invitó a mí y a María Luisa a hacerles una visita a aquel país pero no puedo resolver el asunto de la salida. Como tú sabes me han invitado al Instituto Latinoamericano de la Cultura de la editorial Alianza en México, pero todo se queda en el aire. Supongo que algún día mejorará. Sí y entonces podremos vernos. ¿Vale la pena tener esa esperanza en la vida! La revista Diálogos ha publicado unas décimas más. Te abrumo un tanto con estas noticias intelectuales, pero son las únicas que te puedo transmitir ya que mi vida carece de anécdotas propias o ajenas.

E.L.L. Más claro no puede estar. Si no lo ven es porque no les da la gana. Dice "te abrumo con noticias intelectuales" porque le gustaba hablar conmigo de cosas personales. ¿Has tenido noticias del encuentro de Yale? A mí apenas me llegan noticias y sobre todo que se recojan los trabajos. Me interesa grandemente. Muchos recuerdos para Orlando, Orlandito, para ti mi hermana adorada más que abrazos y besos mirarte fijamente en la fijeza.

N.A. Eloísa, siempre he querido saber cuál fue en

realidad el origen de la pelea que causó la escisión de la revista *Orígenes*. Tu hermano es la figura indiscutida y deslumbrante del grupo, pero llega la ruptura con Rodríguez Feo y se funda *Ciclón*; vienen los jóvenes de aquel entonces como Cabrera Infante, Severo Sarduy. Más tarde, Reinaldo Arenas, que le impugna a ese grupo su catolicismo, su estética españolizante que soslaya lo negro, lo chino o cualquier "impureza", ¿qué pasó ahí?

E.L.L. Fue una pelea literaria, entre amigos. Rodríguez Feo era amigo de Vicente Alexandre y mi hermano era muy proclive a Juan Ramón Jiménez. Ellos tuvieron una disputa; mi hermano defendió a Jiménez y eso dividió a la revista.

Mi hermano tuvo un gran mérito: nunca cedió. No se vendió por nada ni por nadie: *Orígenes* nunca aceptó una subvención oficial, para no perder la independencia de criterio. Alguna vez uno de los directores de cultura le ofreció un subsidio. Jamás, dijo mi hermano; prefirió que no saliera la revista. Era un Quijote de la literatura que vivió en función del respeto a la cultura. Pero lo interesante de todo esto es que todos los que se van con *Ciclón* al principio, como Sarduy, después resultaron los más devotos de su obra. Las rencillas literarias son así. Los artistas son temperamentales, difíciles. Mira que mi hermano no era hombre de pelea y una vez se fue a las manos con Virgilio, cuando eran muy jóvenes. Imagínate al pobre Virgilio que era todo finito; pues le dio un empujón el gordo inmenso y lo tumbó en medio de la calle. Eso me lo contaron después porque yo estaba con mi hermano en un concierto y de pronto me dijo en el intermedio: "tengo que salir, voy a tomar agua". Después me enteré de la pelea porque vinieron a avisarme que le acababan de meter un puñetazo a Virgilio, que era un insidioso tremendo. Pero al final quedaron reconciliados.

N.A. El poema que Lezama le dedicó cuando Virgilio cumplió 60 años es magnífico, con el juego de lo angélico y lo demoniaco y otras dicotomías. Lezama insiste que en la carcajada "lo lúdico es lo agónico". Paz considera que "lo lúdico es lo lúdico". Ambos hablan de lo mismo. Y ¿no te parece que aquel evento de Lezama, "Innovación para desorejarse" —con su humor sarcástico, la mutilación, y el absurdo— se acerca a la temática de Virgilio?

E.L.L. Es posible, esas correspondencias pueden suceder en obras tan disímiles como las de ellos. Pero en esa época, si mi hermano vivía aterrorizado, Virgilio aún más. Mi hermano decía: "Si voy a la cárcel muero, porque me ahogo. Yo no puedo aguantar la cárcel". Y Virgilio todavía estaba peor de salud que mi hermano. Debí haber sufrido tanto más pensando que le pegaban, que lo prendían. Cuando los intelectuales se reúnen en esa magna asamblea, en junio de 1961 ante Fidel Castro, hay una frase de Virgilio que no tiene precio: "Tengo miedo, mucho miedo". ¿Lo que significa haber dicho eso en la asamblea donde Fidel lanzó su lema lapidario: "Con la revolución todo, sin la revolución nada"! Te aseguro que mi hermano sintió ese miedo aterrador de Virgilio, pero le daba vergüenza expresarlo.

N.A. ¿Cuál fue la opinión de tu cuñada, María Lui-

sa, de la atención médica que recibió Lezama en el hospital "Calixto García" antes de morir?

E.L.L. Me dijo que estuvo muy mal atendido. En el "Calixto García" no lo vio ningún especialista pulmonar y los médicos del hospital no llegaron porque era el fin de semana y no había asistencia médica. Sólo un amigo médico que lo quería mucho, el doctor Moreno, lo pasó a ver, pero no es especialista pulmonar. Yo recibí la noticia como a las once de la mañana del domingo y ya a las once de la noche estaba muerto. Dijeron que de pulmonía. Mi hermano murió sin asistencia médica especializada. Esa noche, después de que falleció, hablé con Cintio, que me dijo: "Toda Cuba llora, tú estás confundida". Yo estaba brava porque, ¿cómo es posible que a mi hermano no le hubiesen dado la mejor atención médica? Claro, su salud estaba deteriorada. Él fumaba mucho, mucho. Esa fue en parte la causa de su muerte. Pudo haber vivido mucho más. Cintio me alegó que al principio él no quiso ir al hospital. No llegó a estar ni 24 horas.

N.A. Cuando la noticia se hace oficial y recibe todas las bendiciones del gobierno, todo el mundo llega a la funeraria está desbordada de amigos y allegados al régimen.

E.L.L. Sí, todos ya son amigos. Bueno, no todos. Cintio no hacía más que decirme por teléfono —porque estuvimos hablando toda la noche desde la funeraria—: "están las grandes autoridades, está fulano y mengano. Acaba de entrar prengano". ¿Y a mí qué me importaba quiénes estaban! Mi hermano estaba muerto y me torturaba pensar que ese cerebro tan privilegiado se lo iban a comer los gusanos. Me enseñé a leer jugando con un rompecabezas de trozos de madera impresos con letras, y en esa época me repetía con frecuencia: "Yo pasaré a la posteridad". Yo lo interpreté así: "Mi hermano nunca morirá".

Guardo... un recorte del periódico oficial de Cuba que me mandaron después en una carta, de cómo sale la noticia al día siguiente de su muerte, el 10 de agosto de 1978. Es un cable: "Ha muerto José Lezama Lima. Estaba muy enfermo y hacía años que no publicaba". Tú sabes que en los últimos años el gobierno le evitaba hasta las visitas literarias turísticas. Porque la gente iba a ver a mi hermano como una curiosidad. Un escritor mexicano contó cómo lo disuadieron, insistiendo en que Lezama era un hombre imposible e intratable.

N.A. ¿Quién era?

E.L.L. Carlos Eduardo Turón, que escribió: "A quien voy a admirar ahora" en un suplemento cultural de México que le dedicaba un homenaje a Lezama Lima, en agosto de 1976. Mira, el gobierno de Cuba tiene que haber lamentado infinitamente su actitud con mi hermano. Como ha pasado en España con García Lorca. Le causaron un daño literario a un ser que no sabía manejar un arma ni escribía cosas políticas. Lo mortificaron, lo hicieron sufrir declarándolo "no persona". ¿Eso se llama así en México?

N.A. En México decimos "ningunear". Lo "ningunearon". El "ningunear". Paz habló de eso en *El laberinto de la soledad*, no sé si lo recuerdas.

E.L.L. ¡Qué buena expresión! No la recordaba. "Ninguneo", "no persona"; esa es una de las condenas. Ya nunca más serás jurado, nunca más se te publica un verso; no existes. Él tuvo al menos la satisfacción de ver publicado el primer tomo de su obra completa por Aguilar en España. No llegó a ver el segundo. Por eso fastidia que ahora sí lo quieran publicar. Me indigna que ahora sí hayan arreglado la casa. Mi hermano luchó enormemente por mudarse de la casa donde vivía: las paredes estaban vírgenes, se les había caído la pintura, la casa tenía un deterioro de espanto y una humedad que dañaba sus bronquios. "No me escribas —me decía— porque cuando me vuelvas a escribir yo voy a estar mudado". Dos o tres veces creyó que le iban a conseguir una casa. Y me hablaba para decírmelo: "Yo enseguida te llamo". Pero nunca sucedió. Mi hermano tenía una colección de pinturas verdaderamente notable. Todas regaladas por sus amigos: Mariano, Portocarrero, Carlos Henríquez, Amelia Peláez, porque la generación de mi hermano fue brillantísima, yo creo que fue el "siglo de oro" de la literatura cubana. Muere mi hermano y, ¿qué sucede? Arreglan la casa; pero ni sus libros ni los cuadros están allí —eso me lo ha dicho una amiga que estubo— y en su lugar hay una biblioteca, pero con libros de Lenin, de teoría marxista, etcétera. Y en la *Poeta Completa* incluyen sus poemas de adolescencia que mi hermano nunca quiso publicar. Era lo que él más criticaba; la obra no pulida, la que no estaba bien hecha; tanto que eso le valió muchos enemigos jóvenes. Ellos iban a verlo con sus poemas y él les recomendaba: "No los publiques. Guárdalos, después te vas a arrepentir". Pero esos muchachos en su afán de publicar se ponían bravos con él.

N.A. Eloísa, en México, en su época, llamó la atención el ensayo que Guillermo Cabrera Infante escribió en *Vuelta* 41, "Vida para leerlas", en donde hablaba de la homosexualidad de tu hermano y la de Virgilio. ¿Qué te pareció a ti?

E.L.L. Muy irrespetuoso. Y no se lo dije a él, pero sí a Miriam, su mujer. Si mi hermano fue homosexual o no, te juro que yo nunca me percaté. Él era un hombre respetuoso de las tradiciones, de mi madre. Y yo se lo dije así a ella: "Miriam yo creo que Guillermo ha estado muy irrespetuoso porque primero que nada mi hermano era un hombre casado y su esposa vivía entonces". "Mira —me dice ella— eso hoy en día no es importante".

N.A. Y de verdad, no lo es, Eloísa, pero si para ti tiene importancia...

E.L.L. No la tiene, Nedda. No tiene importancia para mí. Ninguna. A mí me parecen, por ejemplo, unas de las páginas más bellas las que mi hermano ha escrito sobre la homosexualidad. Pero déjame decirte si se trata de un hombre tan cuidadoso de su vida como lo fue él... Porque ni en ropa ni en gestos era amanerado. Era un hombre gordo que nunca se estuvo cuidando la figura. No sé, a mí me pareció que Guillermo había querido "epater le bourgeois". Ese artículo corrió de boca en boca. Un amigo de mi hermano, el escultor Lozano, que es un hombre de un machismo impresionante quiso entrarle a trompadas a Gui-

llermo. Porque si mi hermano fue homosexual, se llevó a la tumba su secreto. En mi casa jamás se comentó aquello. Si mi hermano hubiera leído ese artículo se hubiera sentido mal. Virgilio, no. Virgilio era un homosexual con "memorándum".

N.A. ¿Qué quiere decir con "memorándum"?

E.L.L. Sí, con su diploma, vaya, con certificado. A Virgilio eso no le iba ni le venía. ¿Usted es maricón? Sí soy maricón y nadie debe dudar eso. Pero en la obra de mi hermano... Fíjate en José Cemí. Se ha dicho mil veces que se supone que sea él. Pero mi hermano cuida de que el personaje no aparezca como homosexual.

N.A. Cemí no, pero en Fronesis flota un aura... es tan bello, noble que se convierte en un imán poderoso para tantos. En *Paradiso* su mismo coito con Lucía, con lo de la camiseta, es ambiguo... en *Oppiano Licario*, con Ynaca Eco, no. ¿Te acuerdas del Tío Alberto?

E.L.L. Claro. No era homosexual, estaba de querida en querida. Alberto Olaya fue el flautista de Hame-lin de nuestra infancia. Mi hermano hizo transformaciones increíbles en otros personajes y fue capaz de formar un personaje multicolor con tres parientes incoloros.

N.A. ¿Quiénes habrán sido sus fuentes de inspiración cuando creó una personaje tan inolvidable, seductor y enigmático como Ynaca Eco. Su encuentro con José Cemí es el cruce supremo de la inspiración. Es como un cuadro plástico perturbador, de una paleta alucinante.

E.L.L. Ynaca Eco es una especie de sacerdotisa y el compendio de todas las mujeres que estuvimos cerca de él. Además Eco, su segundo nombre, tiene que ver con "Echoc" que es un término *haïgo* muy usado en Cuba y se relaciona con la brujería. Cemí tiene origen taíno; se relaciona con el mito de Icaro.

N.A. Cuando discutimos antes sobre las páginas hermosas de *Paradiso* yo estaba pensando también en cosas nimias e insulsas, ciertas imágenes de Lezama como la de las gallinas hundiendo sus patas en el núcar de su cagada o los vericuetos que sigue el chorro amarillo de Focioncillo en el momento que orina. Es como si Lezama fuera un retratista que embelleciera todo lo deleznable, todo lo que su ojo imaginativo veía.

E.L.L. Esos dos ejemplos hablan precisamente de lo maravilloso cotidiano de su creación. El asma que lo agobiaba lo llevó a crear una obra dentro de una campana de cristal y su mérito radica en que él creaba y recreaba lo prosaico, lo cotidiano, sin contacto con la cotidianidad.

N.A. ¿Cuánto tiempo le tomó a Lezama escribir *Paradiso*?

E.L.L. Es difícil saberlo porque él escribía capítulos que se interrumpían largo tiempo. Pero desde luego, no fueron 20 años como han dicho. Él estaba consciente de que escribía su obra maestra. Yo le insistía en que escribiera una segunda novela. Mi hermana no consideraba que *Paradiso* fuera su única gran novela. *Oppiano Licario* era una especie de compromiso, "un primer piso" que iba a resolver y a aclarar todo, según me decía en sus cartas. Pero esta obra,

a pesar de su gran aliento, quedó inconclusa a causa de su muerte.

N.A. A pesar de que está incompleta o fragmentada, te confieso que el deslumbramiento yo lo tuve con *Oppiano Licario*.

E.L.L. Es que en *Paradiso* a él se le presenta un tropel de formas para cada idea, pero en *Oppiano Licario* la idea surge con su exacta cobertura. Es un libro decantado. Sin embargo, a *Oppiano Licario* le hacen falta más estudios; no se le ha analizado como merece.

N.A. Cuando Ynaca le entrega a Cemí el manuscrito de *Oppiano*, nos quedamos aguardando la respuesta en el poema de nueve páginas que no aparece.

E.L.L. Cuando ella entrega la obra de su hermano ya muerto: *Súmula, nunca infusa, de excepciones morfológicas*, no nos llega la respuesta porque sólo queda la respuesta a la ausencia de respuestas.

N.A. Tal vez Lezama escribió el poema y se perdió.

E.L.L. No lo creo. El espacio en blanco para interponerlo aparece en el manuscrito que coincidentemente tiene las mismas páginas que la propia novela. El vacío persistirá. Esto se puede relacionar también con su último poema, "El pabellón del vacío". *Oppiano Licario* se gesta en una etapa de la vida de mi hermano donde escasean los nutrientes. En esa casa sólo vivían dos personas. Además del poema que se omite, a la novela le faltan unas 20 o 30 páginas. Yo pienso que *Oppiano Licario* busca la gran respuesta, como la buscaron Platón o Aristóteles. No, sinceramente opino que mi hermano no deseaba un segundo *Paradiso*. Hubiera sido su infierno. ¿Te acuerdas en Cuba de los ciclones? Al final de *Oppiano Licario* el ras de mar y el perro son los que causan la destrucción del manuscrito. Yo encuentro en *Oppiano Licario* muchas reminiscencias. Ese ras de mar que desdibuja el manuscrito me recuerda la vez que padecemos uno tan fuerte que nos vinieron a sacar porque había peligro de derrumbe. En aquel entonces vivíamos en Prado No. 9 que es la casa escenario de los capítulos de *Paradiso*. Mi hermano estaba tan de malas por tener que irse de la casa. Al cruzar la calle perdió los zapatos. Se sintió tan abochornado que se rehusó a entrar a donde nos llevaban. ¿Sabes lo que le preocupaba? Sus libros, que no se le fueran a mojar. Le encantaba aspirar el aire de mar porque sentía que le limpiaba los pulmones, y se sentaba en el malecón; en la novela *Foción* hace lo mismo. A él le gustaba pasear por Obispo y O'Reilly, que eran las calles de las librerías y hace que *Oppiano* pasee por esas mismas calles. El reencuentro de Cemí con Ynaca ocurre a la salida de la Biblioteca Nacional de La Habana y ahí iba mi hermano, durante años de adolescencia y juventud, a leer. *Oppiano*, después de muerto, realiza viajes y paseos; son los mismos que mi hermano deseó hacer y que nunca pudo realizar.

N.A. Presiento que tú también terminarás escribiendo los recuerdos de esa infancia y serás la que ponga el punto a esa novela que es Lezama Lima.

E.L.L. Llevo escritas unas sesenta cuartillas de mis Memorias, centradas en mi hermano. Desatarán una campaña de difamación. Mi hermano me decía: "soy

un burro con orejas que marcha a su destino", sin hacer caso. Parece que yo también debo continuar el camino sin hacer caso. Sólo que a mí no me interesa la inmortalidad. "Mi obra no podrá ser evaluada hasta cincuenta años después de yo muerto", me dijo. Y no fue así: no hubo necesidad de esperar 50 años. Pero no es en Cuba donde él logra el triunfo. Es triste, pues cuando vivía él añoraba obtener el triunfo en Cuba. Y no fue así.

N.A. Pero Lezama te dijo: "Yo pasaré a la posteridad" y tú pensaste: "mi hermano nunca morirá". Los dos tuvieron razón. Cuando lees sus poemas tú percibes que para Lezama la muerte era un éxtasis. Lo que le preocupaba era: "¿Y si al morir no nos acuden alas?"

E.L.L. En la obra de mi hermano el tema de la muerte aparece y reaparece constantemente. En *Paradiso* se deja ver con los versos que deja *Oppiano Licario* al morir: "no puede ser, no estoy muerto" y con Cemí en *Oppiano Licario* cuando éste se corporiza otra vez: "Era la misma voz, pero modulada ahora en otro registro". Mi hermano creía definitivamente en la resurrección.

N.A. Era muy católico, ¿verdad?

E.L.L. En una ocasión se lo preguntaron directamente. Mi hermano aclaró que él no era católico militante pero que sí se debía a la tradición de Occidente. Repetía la frase de San Pablo: "A griegos y romanos, a antiguos y modernos, a todos soy deudor". Pero sí, él creía en la resurrección de la carne en el sentido absoluto, el paulino.

N.A. Entonces hay que imaginárselo tal como en el verso de Paz: "sentado en una silla hecha de una sola nube".

E.L.L. Ojalá, ¿por qué no? En una de las cartas que me escribió decía: "Tiene que haber una alegría en el otro extremo de la balanza donde está la muerte".

Miami, Florida, 1° de enero de 1988.

NOTAS

Botarse por la calle del medio: cubanismo que significa cometer excesos licenciosos.

Nahigo: originalmente era un anciano de ascendencia carabalí que a principios del siglo XIX en Cuba fue responsable de la fundación de la sociedad secreta mágica religiosa de los *abakuds*.

Taino: relativo a una de las dos culturas reconocidas en la Isla a la llegada de Colón. Fue probablemente el taino el idioma que hablaban los habitantes que recibieron a Rodrigo de Jerez y a Rodrigo de Triana. La cultura taina es eminentemente alfarera. Entre sus objetos de concha, piedra y barro se hallan los *cemíes*: ídolos o imágenes tallados que eran representaciones de sus dioses y algunos tenían una perforación para colgarlos. En *Paradiso* el apellido de José es *Cemí*.